

Víctimas y villanos

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
Universidad Adolfo Ibáñez



Una característica de la época es la degradación de las formas y de la amistad cívica. El estilo Trump o Milei son ejemplos. Denigrar, insultar, burlarse del oponente, ha llegado a ser socialmente aceptable como forma de hacer política y de debatir. Por supuesto, tanta animadversión expresiva se ajusta a la lógica de las redes sociales, en que las posiciones se extreman cuando las interacciones aumentan.

Pero sin las formas e hipocresías que aceitan la vida en común, y sin amistad cívica, no hay polis, como decía Aristóteles. Sólo quedan individuos que persiguen sus intereses según la lógica autojustificante del poder (a la que recurrieron los atenienses en el Diálogo de los melios): el que puede, puede. Ojalá los epígonos locales no sigan los mismos derroteros.

Parcialmente la explicación de estos desarrollos se encuentra en lo que Kurt Gray en *Outraged* (2025) denomina “encasillamiento moral”: psicológicamente tendemos a simplificar de modo caricatu-

resco el universo moral dividiéndolo entre víctimas y villanos. Por una parte, la vulnerabilidad que reconocemos en un individuo (sus experiencias de dolor, miedo, amenazas) nos inclina a considerarlo exclusivamente como víctima, aunque cometa actos condenables, ya que aminoramos la culpa moral que le adjudicamos por sus acciones.

Por otra parte, tendemos a considerar que los villanos son menos susceptibles al dolor y al sufrimiento, por lo que no merecen compasión. (Es interesante que Hitler, un villano radical al que pocos consideran víctima, es considerado de derecha por los sectores de izquierda, y de izquierda, por los más de derecha; un comunista incluso, como le contó a Musk la líder de Alternativa para Alemania, Alice Weidel).

Reconocemos esta lógica en muchas discusiones. Una persona “cancelada” es víctima para unos, y villano para otros. O piense en la percepción sobre los inmigrantes irregulares: víctimas (huyen de persecución, guerras, pobreza) ajenas a

adjudicaciones de responsabilidad, y villanos que quitan trabajo, delinquen, se aprovechan de los servicios sociales, etcétera. Dos descripciones opuestas del mismo grupo.

O el hombre blanco, un villano que obtiene privilegios de la opresión y dominación, y que otros consideran una

víctima de las políticas woke. También el Presidente suele recurrir a esta lógica. A poco andar del apagón ya le era evidente que los villanos eran los empresarios y las víctimas el pueblo abusado.

Al clasificar así es fácil que los conflictos

crezcan transformándose en conflictos morales irresolubles entre víctimas vulnerables incapaces de responsabilidad y villanos desalmados que no merecen piedad. Los sectores políticos extremos explotan esta propensión humana para obtener réditos. Pero, por supuesto, las vidas individuales son, en general, más complejas, y nadie es exclusivamente una víctima o un villano. Manténgalo en mente y póngalo en acción. La amistad cívica depende parcialmente de ello.

“Al clasificar así es fácil que los conflictos crezcan transformándose en conflictos morales irresolubles”.